

Las chocolateras del TIPNIS

Un total de 170 familias de 21 comunidades del Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécore (TIPNIS), organizadas en la Asociación de Chocolateros de Sauce, en la cual 40 por ciento son mujeres, producen actualmente un cacao de excelente calidad en sabor, aroma y composición de grasa, que se ha convertido en la materia prima de la mejor industria del chocolate boliviano.

Cada año, 300 quintales de cacao del TIPNIS de primera calidad son vendidos a la industria chocolatera boliviana a precios justos y, casi siempre, con una producción anual comprometida y demandada por adelantado por los industriales, según informa Elizabeth Huanca Coila, Coordinadora Regional del "Manejo integral del cacao nativo amazónico del TIPNIS" del proyecto Manejo de Áreas Protegidas y Zonas de Amortiguación" (MAPZA) de la Cooperación Técnica Alemana (GIZ)

La iniciativa de desarrollo muestra la competitividad alcanzada por las mujeres del TIPNIS en la producción del cacao, un aporte que merece ser destacado en el Día de la Mujer Boliviana, en homenaje al nacimiento, el 11 de octubre de 1854, de una precursora del feminismo como fue la escritora Adela Zamudio, destaca Huanca.

Competitividad también en manos de las mujeres

La competitividad del cacao, explica la técnica, es resultado de un proceso de aprendizaje y mejoramiento que ya dura seis años en el TIPNIS, territorio y hábitat de hombres y mujeres de las etnias mojeño-trinitarios, yuracarés y chimán. "El mejoramiento de las prácticas tradicionales indígenas del manejo de chocolates con conceptos de producción ecológica ha permitido subir el estándar de calidad del producto del TPNIS", agrega la Coordinadora Regional MAPZA-TIPNIS.



Fotos: Mujeres productoras de cacao del TIPNIS



Elizabeth Huanca sostiene que “en las manos de las mujeres se halla el control de la etapa productiva del beneficiado que define la calidad del cacao”. Este importante proceso ha visibilizado el trabajo de las mujeres del TIPNIS en los últimos años, añade

Afirma que, por ejemplo, “las mujeres saben que si entregan un producto bueno y de primera tendrán ingresos importantes para sus familias que les ayudará a comprar las cosas que el bosque no da (chinelas, fideo, cuadernos, educación)”. Y aunque no haya un varón en la familia, las mujeres suelen acordar el “trabajo al partido” para que otros hombres puedan ayudarles en labores de manejo de las plantas que requieren de las destrezas o fuerzas masculinas.

Las mujeres son las más puntuales a la hora de poner sus aportes a la organización (equivalente a una acción), en el cumplimiento de las planificaciones y de acopio, y es masiva su participación en las Asambleas, explica Elizabeth Huanca que tiene varios años acompañando a las chocolateras del TIPNIS.

Estas razones, sostiene la Coordinadora Regional MAPZA-TIPNIS, han motivado a la Asociación Sauce a incluir en sus estatutos el reconocimiento oficial de los derechos patrimoniales sobre la organización de las mujeres y hombres de forma diferenciada, con certificados que reconocen el derecho propietario sobre los recursos de la Asociación como social plena con todos de los derechos de decisión, frente a lo que ocurría antes cuando el socio era una pareja.

“Unas 80 mujeres indígenas son socias de la Asociación el Sauce”, dice. Esta apertura para la participación y decisión impulsó cursos de liderazgo para las productoras de cacao que las ha llevado, ahora, a integrar organizaciones regionales y departamentales.

Las mujeres mojeña – trinitarias se hallan motivadas por una fe de superación para tener mejores condiciones de bienestar a partir de sus Sistemas Productivos Indígenas que respetan la



reproducción del bosque y la forma religiosa de ver el mundo de las mujeres; prosigue Huanca, por eso en las Asambleas, dice, nunca faltan oraciones y reflexiones antes de las decisiones importantes.

La técnica explica que las mujeres chocolateras practican un modelo de desarrollo diferente al tradicional que puede darse, con mirada indígena y de mujer” Esto significa, afirma, que “a partir de sus visiones culturales se desarrollan formas de manejo de los recursos naturales que, con ayuda de algunas técnicas, son aprovechados para satisfacer las necesidades básicas de las familias”.

Por otro lado, el hecho de “visibilizar las relaciones entre hombres y mujeres en los procesos productivos y potenciar los roles favorables que tienen muestra que es posible una combinación entre la modernidad de las exigencias de mercados y las concepciones locales de desarrollo basadas en el respeto a la capacidad de provisión del bosque”.

Esta situación también traduce los anhelos de políticas socioambientales y socioeconómicas para superar la pobreza y vivir bien, dice la técnica que apoya a las chocolateras del TIPNIS.

